



ISSN: 2981-4103 (en línea)

revista TEXTOS



Escuela de Educación y Pedagogía

L27



Universidad Pontificia Bolivariana



N° 27 / Enero-Diciembre de 2023 / Medellín, Colombia

© **Revista Textos, No. 27**

© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

ISSN: 2981-4103 (en línea)

Periodicidad Anual

Año 2023

Escuela de Educación y Pedagogía

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Padre Diego Marulanda Díaz

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano Escuela de Educación y Pedagogía: Juan Francisco Vásquez Carvajal

Editor de la Revista: Mateo Muñetones Rico

Coordinadora (e) Editorial UPB: Maricela Gómez Vargas

Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Editorial UPB

Corrección de estilo: Editorial UPB

Revisión idiomática en inglés y traducciones: Gustavo Adolfo Jaramillo Cardona

Comité editorial estudiantil:

Elizabeth Córdoba Mesa (Coordinadora del No. 27)

Miguel Ángel Santa Taborda

María José Correa Castrillón

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2023

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Medellín-Colombia

Radicado: 2260-31-03-23

Para la reproducción parcial o total de los artículos debe citarse la fuente.

Órgano de divulgación de la Escuela de Educación y Pedagogía de la Universidad Pontificia Bolivariana.

Maestros

La reflexión de los docentes

Un tetra-fármaco para la escuela

Ana Elena Builes Vélez

ana.builes@upb.edu.co

Ingeniera de Diseño de Producto, Profesional en Estudios Literarios. Magíster en Gestión, Dirección y Ejecución de Proyectos. Magíster en Literatura. Profesora de la Escuela de Arquitectura y Diseño, y de la Escuela de Educación. Profesora de apoyo del Semillero Aqueñarre.

Juan Diego Martínez Marín

juandi.martinez@upb.edu.co

Licenciado en Lenguas Extranjeras. Especialista en Gestión Social. Magíster en Educación. Magíster en Tesol. Candidato a Doctor en Ciencias Sociales y Humanas. Profesor de la Escuela de Educación. Miembro del grupo de investigación Lengua y Cultura. Profesor de apoyo del semillero Aqueñarre.

Danny Jean Paul Mejía Holguín

jean.mejia@upb.edu.co

Licenciado en Lenguas Modernas Inglés-Español. Especialista en La Enseñanza del Inglés. Magíster en Literatura. Profesor de la Escuela de Educación. Miembro del grupo de investigación Lengua y Cultura. Coordinador del semillero Aquenarre.

Fáber Andrés Piedrahíta Lara

faber.piedrahita@upb.edu.co

Licenciado en Lenguas Modernas Inglés-Español. Especialista en Literatura: Producción de Textos e Hipertextos. Magíster en Educación y candidato a doctor en filosofía. Profesor de la Escuela de Educación. Integrante del grupo de investigación Pedagogía y Didácticas de los Saberes.

La obra de Epicuro se ha recorrido desde la premisa del tetra-fármaco como experiencia del buen vivir. Esta premisa invita a los epicúreos a vivir teniendo en cuenta cuatro líneas: la divinidad, la muerte, el placer y el dolor. Se hace referencia a la importancia que tiene este sistema y lo que aporta a las personas que hacen su tarea de la enseñanza desde la medida como parte integral de lo que son.

A partir de lo dicho en uno de los cursos de la Escuela de Educación y Pedagogía, las explicaciones dadas por los maestros y las discusiones logradas con los compañeros de clase, se nos indicó un camino a seguir: cada uno de los asistentes tenía que perseguir una idea que permitiera ver el recorrido de la propia experiencia a través de los ojos de Epicuro. En un principio el interés se dirigió hacia el tema de la inclusión de lo femenino en la escuela del Jardín Epicúreo, esta idea de los rasgos de lo femenino no ha sido descartada, sin embargo, una de las pocas alusiones hechas en los libros estudiados, se refiere a mujeres solteras y casadas que con mayor relevancia se aprecian allí y demuestran cómo se presentan las mujeres en la escuela epicúrea El Jardín, tal y cual se presenta en la siguiente cita de Epicuro (2012):

Pues ni las bebidas ni las juergas continuas ni tampoco los placeres de adolescentes y mujeres ni los del pescado y restantes manjares que presenta una mesa suntuosa es lo que origina una vida gozosa sino un sobrio razonamiento que, por un lado, investiga los motivos de toda elección y rechazo y, por otro, descarta las suposiciones, por culpa de las cuales se apodera de las almas una confusión de muy vastas proporciones. (p. 91)

Se hace relevante mencionar que en la época en la que El Jardín, la escuela epicúrea, abre sus puertas al conocimiento lo hace también a las diferentes personas de la sociedad como esclavos y mujeres quienes no eran permitidos en las demás escuelas.

Esta indagación seguirá adelante con la intención de buscar el reconocimiento de la voz en la filosofía clásica, medieval y contemporánea. La cual no se limita al género biológico de las personas que intervienen en este ámbito filosófico o del conocimiento, sino, a los matices que tiene las voces de los filósofos y cómo estas generan una disposición diferente frente al cosmos.

Al retomar el tema del tetra-fármaco, que se refiere a la propuesta de la escuela epicúrea de la filosofía en la que los preceptos de esta se presentan como medicina o veneno para el alma, y en resumen serían: no temer a dios, no preocuparse por la muerte, las cosas buenas son fáciles de conseguir y lo malo es fácil de soportar. Se reconoce que el tetra-fármaco no se aleja de ningún ambiente en el

que la humanidad esté presente y que, a su vez, representa una posibilidad para el sujeto y su subjetividad, en relación con la sociedad y los componentes más profundos que constituyen su ser: la pregunta por la divinidad, por la muerte, el bien y el mal. Y dentro de ellos, una cantidad de temas que subyacen a la pertinencia y relacionamiento de primer orden: el amor, el exceso, la paciencia, la pasión, la medida. Así lo presenta Epicuro (2012):

Esta es una nueva modalidad de conducta de notable arraigo en época helenística, con la que se proyecta vencer aquella problemática y dar sentido a la desorientada sociedad de entonces. Nos referimos a la pasión por la investigación y por la erudición, actitud en franca antinomia con la pasividad del cinismo, escepticismo y estoicismo. Esta infatigable actividad investigadora sí que está en línea con el espíritu griego, y por eso se desarrolla sobre todo en la más griega de todas las ciudades fundadas por doquier por o debido a Alejandro, a saber, Alejandría. (p.17)

En tanto que el curso avanzaba, se notaban particularidades que demostraban la importancia de la inclusión de la filosofía de Epicuro en las prácticas de vida, sin dejar de cuestionar la realidad de si dichos fármacos pueden ser venenos. Podríamos preguntarnos: ¿en qué momento la pertinencia o la desmesura de un elemento puede convertirse en un asunto negativo y lleno de pesares en las prácticas vitales? Pues el mundo es el lugar del filósofo y su búsqueda de la verdad es su finalidad, aunque llegar a ello lo acercaría tanto a lo divino que posiblemente perdieran su humanidad, lo que resultaría en una imperturbabilidad que lo divino ya alcanzó y que, por tanto, lo aleja de lo mundano.

Las escuelas filosóficas tradicionales de la época helenista tenían una preocupación por la cosmética que las hacía tratar de responder a los grandes cuestionamientos de la humanidad de entonces. Filosofar era la actividad de máxima expresión del ser humano, el filósofo era el ejemplo a seguir y quien estudiaba y dictaba los particulares del universo; en ese sentido, la filosofía ofrece la posibilidad de comprender el mundo con una nueva mirada. La tradición filosófica, en sentido amplio, procura un pensamiento sobre la vida, dilucidar su sentido sin la necesidad de la práctica y es este el motivo por el cual se separan la tradición y las nuevas escuelas. ¿Qué sucede cuando lo que se piensa está arraigado a la práctica de la vida? Quizás es esto lo que trata de responder la escuela epicúrea a través del gozo por la vida y los placeres necesarios, y desestima la necesidad de un ser divino que cohiba a los seres humanos. Si un dios así existiera, en su imperturbabilidad, no tendría tiempo para estar pendiente de nuestras vidas y juzgarlas.

La escuela

La tradición de la escuela, como institución, data de una época en la que la pregunta por el sujeto se hacía recién finalizada la Edad Media y en la que iniciaba la época de la Ilustración. Se da así, porque surgió la necesidad de ofrecerle un espacio a la sociedad para que formara seres competentes y preparados o, quizás, solo para tener un lugar al que se le pudiera descargar la responsabilidad del cuidado, control u oprimir el recién surgimiento de la libertad. Así lo presenta Foucault (2002):

En 1667, el edicto que creaba la manufactura de los Gobelinos preveía la organización de una escuela. El superintendente del real patrimonio había de elegir 60 niños becados, confiados durante cierto tiempo a un maestro que les daría 'educación e instrucción', y después colocados como aprendices con los diferentes maestros tapiceros de la manufactura, los cuales recibían por ello una indemnización tomada de la beca de los alumnos. (p. 144)

Han pasado 355 años y se sigue reproduciendo el mismo modelo. ¿Qué es, entonces, lo que ha cambiado en la escuela de hoy? Se teme todavía que la persona que frecuenta la institución sucumba al pensamiento del otro, que haya un orden que controle las libertades o emancipaciones del sujeto. Se llama a lista, se endosa la responsabilidad del aprendizaje al profesor, incluso la estructura de las aulas es la misma que en aquel entonces; únicamente se ha cambiado la tiza de yeso por un marcador, pero ¿qué cambio se ha dado en realidad en nuestro contexto? Se afirma en Epicuro (2012) de la siguiente manera:

Allí pasó treinta y cinco años de su vida, contados desde los treinta y cinco suyos, repartidos entre la Casa y el famoso Huerto, conocido como el Jardín, adquiridos para que sirvieran de medios que permitieran la vida intelectual y material de los miembros de la escuela. (p. 12)

Una perspectiva que se aleja del epicureísmo y da paso para una reflexión acerca de la pertinencia de nuestras aulas tradicionales y en las que confluyen prácticas que propenden por la disciplina e instrucción, no por la formación.

Una pandemia nos obligó a cambiar los lugares, pero incluso en esta situación pretendimos reproducir las formas de la escuela en la virtualidad. Las plataformas educativas "innovaron" haciendo interfaces que dieran la idea del aula tradicional para evitar la incomodidad de profesores y alumnos al llegar a la clase.

Esta misma pregunta está relacionada con otros actores de la escuela. El profesor no se ha preguntado aún por un cambio en su forma de enseñanza y cuando lo hace termina replicando modelos que buscan la disciplina del cuerpo y no de la mente, quizás el cambio no es en términos de la proyección, no es mirar al futuro, quizás es visitar la historia y promover prácticas que den como resultado un pensamiento libre, cuestionador y posibilitador de la libertad, la justicia y la razón. De nuevo se presenta en Epicuro (2012):

En la fecha precisa del año 306 a. C., en que Epicuro logra con su revolucionario, por lo que tiene de novedoso, sistema filosófico las más altas cimas de la intelectualidad ateniense, dos escuelas, distintas, pero no enfrentadas entre sí, la Academia platónica y el Liceo aristotélico, capitaneaban los destinos filosóficos y acaparaban el interés de los jóvenes inquietos. (p. 11)

Las escuelas helenísticas potencian el pensamiento crítico y la libertad en diferentes ámbitos como las posesiones, la pasión, las relaciones con los dioses, la vida y la muerte; también eran abordadas la política, la estética y la filosofía de la naturaleza.

Los jóvenes siguen siendo inquietos. Buscan la manera de encontrarse, esto no ha cambiado y los profesores, padres y directivos no se han dado cuenta de ello aún y aunque se vean reflejadas en investigaciones que llenan los anaqueles, no hay un ejercicio práctico o constante que provea de diferentes experiencias a los jóvenes. Ha pasado mucho tiempo entre Epicuro y nuestros días; esta es la oportunidad para retomar algunas de esas enseñanzas y poner en práctica las teorías y de teorizar las prácticas.

Una pregunta por la individualidad. El sujeto surge

Sujeto y subjetividad son temas que se abordan en cada situación sobre lo ontológico. Qué somos y por qué, quizás sean preguntas que nos hemos hecho desde que tenemos algo de conciencia. Los conceptos de subjetividad o sujeto deben pensarse en la juntura de la humanidad en aspectos culturales, sociales y económicos. La sociedad forja. La cultura forma. La economía parametriza. Es el sujeto que concreta estas ideas en tanto las ve pertinentes para crear comunidad, sin embargo, estas ideas no serían posibles en una historia narrada desde la individualidad, a menos que aparezcan como añoranza. El sujeto y la subjetividad son condiciones supeditadas a la alteridad, por mucho tiempo se ha pensado en su pertinencia en tanto estructura social, empero, el cambio de paradigma se da en tanto proceso de producción de significados que pueden ser analizados en plano

individual y colectivo. En esta medida la perspectiva hermenéutica se vincula con el de la subjetividad, entendida como “proceso de producción de significados y que puede analizarse en el plano individual o en el social” (Bourdieu, 2007, p. 137). Es en el lenguaje y la importancia que tiene sobre la función social, donde el sujeto y la subjetividad se amparan para originar seres libres, por ello, es importante analizar los contextos, dar la relevancia que merece al lenguaje y las maneras en que hacen parte de lo cotidiano.

¿Qué pasaría si se hiciera esta transición del tetra-fármaco en la escuela?

Si se puede poner en práctica el pensamiento y se alude a la historia para fundamentar aquello que se piensa, el resultado no es más que una utopía que provee la ideas para la emancipación de la tradición, una ruptura que provee al otro de una oportunidad para el hacer. Así lo presenta Bourdieu (2007):

El lenguaje se hace cómplice espontáneamente de esa filosofía hermenéutica que mueve a pensar la acción como algo que se trata de descifrar, diciendo de un gesto o de un acto ritual, por ejemplo, que expresa algo, en lugar de decir, simplemente, que es sensato o, como en inglés, que hace sentido. (p. 60)

Es el lenguaje el primer paso para crear las opciones de cambio que promueve el epicureísmo, y que pueden ser aplicadas en el ámbito educativo.

Si se tiene en la cuenta la preocupación del tetra-fármaco por la imagen de la divinidad, en este caso el maestro que en algunos casos y contextos se comporta imperturbable, debe permitirse la perturbación. Los sistemas, los planes de clase, la aceptación de sus prácticas no deben ser parámetros que perturben su fin último. Es importante decir que a través de la docencia el maestro debe desprenderse del mundo para poder hallar en la divinidad una práctica que lo haga perdurar en el tiempo, no es la necesidad de engrandecer el ego, es la voluntad de la inmortalidad más allá de lo corpóreo. Es encontrar en sus enseñanzas, su lenguaje y sus prácticas éticas, un lugar en la historia. La enseñanza y la formación del sujeto son, entonces, las que provocarán que el docente llegue al lugar que le corresponde, pues la divinidad, en su esencia y existencia, es imperturbable, impasible, bienaventurada, feliz, inmortal, autárquica y autosuficiente (Soto-Posada, 2010, p. 204).

La muerte en los procesos escolares debe ser vista como la situación en la que el estudiante finaliza sus estudios, una muerte puede ser el lugar de culminación,

unos grados, un año pasado, una materia que le ha sido difícil. Pues bien, según Soto-Posada (2010) “la muerte es una nada radical; el bien y el mal residen en las sensaciones; si la muerte es la ausencia de sensación, temerla carece de sentido, pues cesan el placer y el dolor, el bien y el mal” (p. 204). El estudiante no debe sufrir por la espera de resultados, tampoco por la pérdida, pues en sentido estricto la experiencia lo modifica y se le hace significativo, lo que le provee de amplitud para abordar los retos.

El placer de aprender pareciera una utopía en los sistemas educativos. Nada más satisfactorio que aprender, es un proceso cognitivo al que nos lleva el tercer postulado de este tetra-fármaco. Que según Soto-Posada (2010), “[...] todos los vivientes, por naturaleza, buscamos el placer y evitamos el dolor como motor de nuestras vidas, ello es, el placer es bueno y el dolor daña” (p. 207). De esta manera, no podemos perturbar la divinidad con los dolores, mucho menos atender a los males con más mal. Asumir el placer de aprender como una finalidad provee a la escuela de una liberación, una libertad en aras del conocimiento que va en vía de la consecución de procesos de aprendizaje significativos. A partir de esto, el ser humano emancipado procura justicia en su actuar, en su pensar y en la manera de asumir los retos de su vida.

El dolor de aprender podría ser una afirmación que han instaurado ciertas prácticas escolares. Durante los procesos educativos, una de las prácticas educativas más sabidas es el de la letra con sangre entra, sin embargo, se ha procurado cambiar esto por otro tipo de reflexiones como la necesidad de la compasión o la empatía en el entorno educativo. Ahora, si la idea permanece, el estudiante, debe tener claro que cada proceso de aprendizaje debe estar aislado de la divinidad, no permitirse la perturbación, seguir adelante en su proceso, permitirse analizar que todo tiempo termina y que tal dolor solo lleva a una experiencia más, que hará en mayor o menor medida su vida significativa. Así lo presenta Soto-Posada (2010), al asegurar que

Ningún dolor se prolonga indefinidamente; incluso, el más extremado, dura muy breve tiempo y el que distancia el placer de la carne tampoco es permanente, hasta el punto que una larga enfermedad tiene para la carne una dosis mayor de placer que de dolor. (pp. 217-218)

El dolor haría posible el aprendizaje, pero las consecuencias de esto serían nefastas en relación con lo significativo, alejarían el aprendiz de los beneficios de procesos conscientes y críticos.

Finalmente, el tetra-fármaco para la escuela es una reflexión acerca de las posibilidades que se han creado con anterioridad en los ámbitos escolares, ellos no son la única respuesta, muchas investigaciones actuales han tratado los temas con la profundidad exigida, esta es un acercamiento a un punto de vista construido desde Epicuro y en el que se asimila a los diferentes actores escolares y que proveen de una experiencia diferente a los mismos. Trascender las posiciones únicas y dar a conocer otros acercamientos son una realidad de la escuela, es cuando el aprendiz tiene relacionamientos sociales, académicos e intelectuales que marcan su vida y su actuar en ella, por tanto, es un ejercicio que compete a todos en beneficio del ser, el sujeto y la subjetividad, el orden ético y estético de quienes aportan al proceso de ser humanos. Se entiende este entramado como un posibilitador de la virtud, uno que Epicuro propone y deja abierto para la liberación del pensamiento y el ser, una oportunidad para la reflexión de la práctica, pero sobre todo practicar las teorías.

Referencias

- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Siglo XXI.
- Epicuro. (2012). *Obras Completas*. Cátedra.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Soto-Posada, G. (2010). *En el principio era la Physis: el lógos filosófico de griegos y romanos*. Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.